

el Evangelio en el que nos da cuenta de la prediccion que el Salvador hizo á sus Apostoles de su Pasion y muerte.

su practica, cuando contemplan al Salvador postrado en el huerto de las Olivas. El mas largo de los divinos officios parece corto á las almas que se unen al Señor cuando oraba en las ultimas horas de su vida. Por muy disgustadas que se halian esas almas en sus oraciones, aunque encuentren en el tiempo de la prueba y de la seguidad de espiritu, siempre hallan gusto, consuelo y encantos que experimentan mejor que esperarlos puedan. No hay que admirarse, puesto que la fé, la esperanza, la caridad, la religion y devocion de las almas fieles á su Dios reciben innumerables gracias por medio del recuerdo de la Pasion y muerte del Señor, porque no hay sentimiento alguno cristiano que no se excite al contemplar al Hombre Dios sufriendo y muriendo por nosotros. — ¿Reconocemos nosotros mismos en esta pintura, hermanos míos? ¿Cual de nosotros tiene su mente fija tan solo y durante este tiempo en la pasion y muerte de Jesus? Si asi fuera trataríamos de santificar estos dias del mismo modo que los gentes del siglo, sensuales y voluptuosas, los profanan, estos misterios convenientemente meditados producirian en nuestro corazon un santo horror y nos harian detestar los excesos y placeres criminales de estos dias; inspirarianos celo e indignacion contra los que á los mismos se entregan, compasion por su ceguedad y desgracia; nos inculcarian el saludable proposito de trabajar por su salvacion, valiendonos para ello de las lagrimas, oraciones saludables, consejos y buen ejemplo; la viva representacion de Jesus sufriendo y muriendo por salvarnos inspiranos santa alegria por el termino de los placeres que se acerca y el principio de la mortificacion que se aproxima, gran ardor para todo lo que la penitencia encierra de mas humillante y doloroso; y un fervor siempre creciente por los ejercicios de piedad y devocion: sentimientos son estos, tan raros en nuestros dias, cuanto perfectos y dignos del cristianismo son verdaderamente; sentimientos que, en verdad, estan intimamente ligados al recuerdo y meditacion de la pasion y muerte de Jesus que la Iglesia presenta en el dia de hoy á nuestra consideracion para excitarnos á los mismos. (*Ano eccles. Dom. de la Quincuag.*) — Tres causas ó motivos nos obligan á recordar la pasion durante estos dias. Primero. Jesus clavado en el madero santo de la cruz va á ser nuestra instruccion y enseñanza durante estos dias. *O vos omnes qui transitis per viam* etc. Thren. 1, 12. ¿Quereis juzgar sanamente de los desordenes de estos dias? Contemplad al Señor crucificado de nuevo. En ello vereis: 1º Igual ingratitud que la de los Apostoles. Estos le hacen traicion y le venden, aquellos renuengan de El y se ayerguenzan de ser discipulos suyos; todos lo abandonan y tienen comprometerse..... 2º El mismo

Entrando ahora en la aplicacion de este Evangelio mismo me

furor de los Judios. No queremos semejante rey; quitadlo de nuestra vista, su reinado no nos contiene; tenemos una costumbre, una ley que hemos de seguir. Tal era el lenguaje de los Judios, tales tambien por desgracia el de los cristianos, 3º La misma crueldad de los verdugos. En el dia de hoy la sensualidad proporcion a las espinas, las conversaciones son las salivas, las libertades reemplazan á los agotes, las intemperanzas mas sombríos tintes? — Segunda causa a motivo. Jesus clavado en la cruz nos proporcionara asunto en estos dias. *Circumspexi, et non erat auxiliator*. Isai. LXIII, 3º Jesucristo nos llama 1º para defenderlo; nuestras conversaciones, nuestras advertencias, nuestro ejemplo lleno de modestia y recogimiento podran disminuir el numero inaudito de ultrajes que se le dirigen. *Zelo zelatus sum*, etc III Reg. xii, 14. *Qui non est mecum contra me est*. Luc. xi, 23. Nos llama, 2º para compensarle: *Vos estis qui permansistis mecum*, etc Luc. xii, 28. Aportemos á sus pies tanto amor y ardor, si fuera posible, cuanta indiferencia y desprecio halla en todos los corazones. Nos llama 3º para calmarle: su justicia pide la muerte de los que le ofenden; su amor desea su conversion: sirvamos á su amor apoñendonos á sus justicias. ¿Hay acaso ocupacion mas digna para un cristiano á los pies de Jesus crucificado? — Tercera causa. Jesus crucificado va á ser nuestro consuelo durante estos dias: *Melior est dies una atriis tuis super millia*. Ps. LXXXIII, 11. Al no tomar parte en las diversiones de estos dias ¿Que perdemos? 1º Vergonzosos placeres que causan la turbacion de las pasiones para manchar el corazon y el cuerpo. Jesucristo ofrecenos á sus pies goces puros y santos. ¿Que perdemos! Placeres vanos y pasajeros que pasaran con el dia tercero. En cambio al lado de Jesus encontraremos goces solidos y duraderos. ¿Que perdemos? 3º Funestas placeres, á los que se siguen destrozador remordimiento, rasgo arrepentimiento y á veces el principio de nuestra condenacion. Vayamos á Jesus y busquemos en El los goces preciosos é incomparables cuyo jubilo salta hasta la vida eterna. — Tres practicas: 1º Detestar por medio de la religion los desordenes de estos dias, 2º Oponerse por celo á esos mismos desordenes. 3º deplorar compasivamente los mismos. (*Nuev. Plan. Paris, 1868, Doming. de Quincuag.*)

1. Jesus predice su Pasion por tercera vez. I. *Circunstancias de esta prediccion*. 1º Se lleva á efecto en el camino que conduce á Jerusalem, esto es, en el camino que á Jesus lleva á la muerte de cruz: *Ascendens Jesus in Jerusalem.....* Jesus parece como que se adelanta al encuentro de este cruel suplicio: *Præcedebat illos Jesus.....* Vayamos en seguimiento suyo con valor y resolucion por el camino doloroso y real de la cruz. — Esta prediccion se dirige especialmente á los Apostoles: *Assumpsit duodecim, et*

propongo en la presente mañana hablaros de las causas que tuvó

*ait illis.....* Jesus les toma á parte : *Secreto*. — A las almas abrogidas, á las almas puras, a sus amigos predilectos, es á quienes Jesus participa el misterio de su sufrimiento. En la soledad y retiro de la vida interior, lejos del ruido del mundo es donde hay que meditar y gustar la pasion del Salvador. 3º — Jesus las revela lo que ha de suceder a El mismo : *Cœpit illis dicere quæ essent ei ventura*. No se trata de un heroe de novela, de un personage desconocido ó por lo menos indiferentes....., sino de nuestro Maestro, de nuestro Salvador, de nuestro Dios, de aquel en quien descansa nuestra fé, nuestra esperanza y nuestro amor : ¿ Permaneceremos insensibles ? 4º Etala ante sus ojos las diversas circunstancias de su doloroso Pasion, la traicion que le entrega á manos de sus enemigos, su condenacion á muerte, sus ultrajes, sus azotes, su muerte, su resurreccion etc..... Marchemos tambien nosotros en seguimiento de Jesus, representemonos con viveza todo loque por nosotros sufre.. De ello lograremos sacar la esperanza, el valor y el amor. — 8º Jesus les hace notar, en todo loque le ha de acontecer el cumplimiento en su persona de las antiquas profecias : *Consummabuntur omnia quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis.....* Debemos por tanto reconocer en El al Mesias verdadero, redentor del genero humano. — II. *Enseñanzas que resultan de esta prediccion*. Nos obliga á reconocer : 1º *la infinita ciencia y la divina sabiduria de Jesucristo.....* Parece mas bien que esta uno leyendo una historia que ya se realizó que la prediccion de un futuro acontecimiento..... No hay mas que un Dios que pueda prevecer y describir de tal modo y de antemano, con tan rigurosa precision, loque el porvenir oculta en su oscuro seno. 2º *Su amor infinito é incomprendible para los hombres...* Recordemos todo cuanto ha sufrido, y consideremos á que extremo nos amó. — 3º *Su omnipotencia y su gloria divina.....* Predice que resucitará al tercer dia : *Tertia die resurget.....* Seguramente, es preciso ser Dios para atravesarse á hacer semejante prediccion y luego cumplirla. — III *Ceguidad de los Apostoles*. No comprendian nada de lo que Jesus les decia : *Et ipsi nihil illorum intellexerunt, et erat verbum absconditum ab eis.....* Tales son todaviá entre nosotros 1º esas almas sensuales y no mortificadas, que no saben loque significa la palabra : penitencia, mortificacion, renuncia de si mismo, etc, que apartan lejos de si cuanto pudiera turbar sus comodidades y placeres ; 2º esos corazones disipados, frios, insensibles para los cuales la Pasion de Jesucristo es un libro cerrado del que jamas se recuerdan ni de el se ocupan, — 3º esos espiritus incredulos y orgullosos que consideran cual locura todo aquello á que su debil razon no puede com-

el Salvador para predecir á sus Apostoles la Pasion. Los santos Padres y los interpretes señalan muchas razones 1. Limitandome á

prender ni alcanzar..... ¿ No nos reconocemos acaso nosotros mismos en alguna de estas clases. (DEHAUT. El Evang. Expli. 2 pl. sect. 5 § 98.)

1. *Assumpsit Jesus duodecim...* Prævidens Salvator ex passione sua discipulorum animos perturbandos, eis longe ante et ejusdem passionis pœnam, et resurrectionis suæ gloriam prædicat : ut cum morientem, sicut prædictum esset, cernerent, etiam resurrecturum non dubitarent. Prævidens etiam quosdam hæreticos in Ecclesia futuros, qui Christum dicerent legi, prophetisque docuisse contraria, cumque veteris testamenti, atque alium novi Deum esse credendum, ostendit prophetarum præsentia non alio magis quam ad suæ dispensationis, quam pro nobis temporarie suscepit, intendisse mysterium, adeo ut consummatio sit prophetiæ, suæ passionis, et posterioris gloriæ celebrata perfectio. Necnon et paganorum dementiam, qua ejus crucem derident, apertissime confutat, quando proximæ suæ passionis et tempus quasi futurorum præsciis ostendit, et locum quasi mortis intrepidus adiit (BED. in Luc. XVII, 31). — *Assumpsit Jesus duodecim...* Prædicat eis passionem propter duo illa. Unam, ut ostendat, quod non invitus, neque ut purus homo mortem ignorans crucifigatur, sed et prævideat, et voluntarie patiatur. Nam, si nolisset pati, devitasset utique, quæ præsciebat. Eorum enim, qui non sunt præscii, est capi. Secundum, ut doceat eos leviter ferre, quæ eventura, utpote qui antea audiverint, et non repente in illa inciderint (THEOPHYLACT. in Luc. XVIII, 31). *Assumpsit Jesus duodecim*, seorsum, eisque solis prædicat jam tertio, ventura sibi in Jerusalem; ut intelligerent clarissime, ipsum omnino voluntarie passurum, nec quicquam ei opinatum eventurum; illorumque animi contra imminetia mala munirentur et confirmarentur (levius enim offendunt, quæ sunt præcognita) ac cum viderent omnia evenisse, quæ se passurum prædixerat, certius etiam futuram ejus resurrectionem expectarent et crederent; tum etiam, ut crebra hac repetitione, omnes fideles doceret constantem et perpetuam sacratissimæ et acerbissimæ passionis suæ memoriam retinere. Cum enim semper haberet præsentis dolores et illusiones, quibus in passione sua erat afficiendus; sæpe hæc discipulis repetit; ut annuntiet mundo, se sponte sua neci oblatum, cui erant omnia cognita; pariterque ut omnes sciant, quo pretio redempti sint; et peccator es agnoscant, quanto sint supplicio digni, cum non aliter a peccatis, quam Christi morte liberentur; denique ut dicant omnes, quam deceat a peccatorum sorde alienos esse, cum non remittantur peccata, nisi pretioso sanguine Agni immaculati... Ait evangelista, quod assumpserit *duodecim...* etiam ut anteverteret, ac

esponeros las tres principales os diré que el Salvador hare esta prediccion : en primer lugar para afianzar la fé de sus apóstoles y la nuestra propia ; en segundo, para fortalecer y dar valor á sus apóstoles y á nosotros mismos ; y en tercer lugar, para enseñarnos á todos el camino de la cruz que al cielo lleva.

I. — *Para fortalecer la fé de sus apóstoles y la nuestra propia.* — Tomando consigo á sus doce apóstoles diceles Jesus : He aqui que subamos á Jerusalem, y todo lo que se ha escrito por los profetas sobre el Hijo de hombre va á ser realizado. Va á ser, en efecto, entregado á los gentiles, burlado y azotado y cubierto de salivas, y una vez que le hayan azotado, le daran muerte<sup>1</sup>. Muchas veces

præpararet illorum animos, ut, cum ista evenirent minus offenderentur. Si enim post istas prædictiones offensi in ejus morte fuerunt; quid non fecissent, si nihil horum unquam fuissent admoniti? Etenim, cum crederent, eum esse Christum illum, in lege promissum, de ejus regno potius quam de morte cogitabant; præsertim cum Judæorum opinio esset, Messiam suum non moriturum. Quod declararunt ii, qui, ut Joannes narrat, c. xii, dicente Domino, oportere exaltari Filium hominis, responderunt: Nos audivimus ex lege, quod Christus manet in æternum; et quomodo tu dicis: Oportet exaltari Filium hominis? Cum itaque hæc eorum esset opinio, nisi prævenisset Dominus admonendo, quod esset multa passurus, ac demum occidendus; multo magis essent offensi, cum illa accidissent. Grande etiam mysterium crucis, sed quod non nisi amicis revelatur: Vos, inquit, dixi amicos, quia quæcumque audivi a Patre meo, nota feci vobis. Joan. xv. Ferunt quidem et impii crucem, sed nesciunt mysterium crucis; ob id indignantur, murmurant, blasphemant. Pii autem mysterium crucis norunt: sciunt enim, Deum per crucem mortificare carnem, et non nisi per crucem glorificare hominem. Hinc facile, imo gaudenter ferunt, ac gloriantur etiam in tribulationibus, scientes, quod tribulatio patientiam operatur; spes autem non confundit (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Quinquag.*).

1. *Et ascendens Jesus Hierosolymam.* Hic fuit ultimus Christi ascensus, quod est ultima profectio Hierosolymam, quam narrat Matthæus hic, ac Lucas, xviii, 31; Marcus, x, 32, et Joannes, xi, 34 et seq. Ex Joanne liquet quod Christus, suscitato Lazaro, fugiens invidiam et odia Pharisæorum, secesserit in civitatem Ephrem, ex qua imminente jam Paschate, quo occisus est a Judæis, juxta legem ascendit Hierosolymam. Fuit ergo hic Christi ascensus paulo ante mortem ejus, imo ascendit ut crucem et mortem sibi in Jerusalem destinatam et paratam, pro redemptione mundi

habia ya hablado el Salvador á sus apóstoles de la muerte que habia de endurar, ya diciendoles que era preciso á Jerusalem en

ex decreto Patris capesseret, et ultro quasi invaderet... *Ecce ascendimus.* Id est proficiscimur et revera ascendimus, quia Jerusalem, ac præsertim ejus arx et templum erat in monte Sion. Rursum *ascendimus* ad crucem Hierosolymæ subeundam, juxta illud: *Ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum.* Joan. xii, 32. Rursum dicit: *Ecce ascendimus,* quia hic est sermo constantiæ, q. d. ait s. Chrysostomus: « Videte, quia voluntarie vado ad mortem. Cum ergo videritis me in cruce pendentem, ne æstimetis me hominem esse tantum: nam etsi posse mori hominis est, velle tamen mori hominis non est. » Denique *ascendimus*, quasi triumphaturi in Capitolio Solymæ et Calvariæ: in cruce enim Christus triumphavit de morte, peccato, diabolo et inferno, ut docet Apostolus, Coloss. ii, 15. — *Filius hominis tradetur principibus sacerdotum.* — Tradidit enim, ait Rabanus, Judas Dominum Judæis, et ipsi tradiderunt eum Gentibus, id est Pilato, et potestati Romanorum. Ideo autem Dominus in mundo noluit prosperari, sed gravia pati, ut ostenderet nobis, qui per delectationem cecidimus, cum qua amaritudine redire debeamus. Unde sequitur: *ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum.* — *Et condemnabunt eum morte.* « Omnis salus hominum, ait Chrysostomus, in Christi morte posita est; nec est aliquid propter quod magis Deo gratias agere debeamus, quam propter mortem ipsius. Ideo duodecim apostolis in secreto mortis suæ annuntiavit mysterium, quia semper pretiosior thesaurus in melioribus vasis includitur. » Et rursum: « Tribulatio enim cum supervenerit expectantibus nobis, levior invenitur quam esset futura, si repentina venisset. » *Et tradent eum Gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum.* Sæpius jam ante Christus prædixerat apostolis suam crucem et mortem, ne ea turbarentur, putarentque ipsum non esse Messiam orbis redemptorem: nunc vero morte instante, eandem prædixit, ut apostolos in fide sua suæque passionis et resurrectionis firmaret. Ita s. Hieronymus, Chrysostomus et alii: *Ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum.* Tres enim hi fuere primariæ passionis Christi partes: passus enim est illusiones ignominiosissimas, flagella atrocissima, et crucem acerbissimam (CORNEL. A LAP. *Comm. in Math. xx, 17-19.*) — *Ecce ascendimus Hierosolymam, et consummabuntur omnia quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis.* Ostendi potest, quomodo vere passio Christi hoc tempore renovetur, quamque adeo tristari potius, et condolere Christo hoc tempore, quam lætari multum debeamus (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. Dom. Quinquag.*).

donde le esperaban crueles suplicios <sup>1</sup>, ya declarandoles que se veria entregado entre las manos de quienes le habian de quitar la vida <sup>2</sup>. El tiempo en que estas predicciones habian de realizarse se

1. Matth. xvi, 21.

2. Matth. xvii, 21. Moraliter : Christus suis suam passionem sæpe refrenat, ut suum amorem, quem in ea summum eis exhibuit, commendat, ut eum vicissim redamant, ac amorem amori, sanguinem sanguini, mortem morti rependant. Crux enim Christi est fornax et incendium amoris. Quocirca s. Bernardus, serm. de *Quadruplici debito* : « Primo, inquit, Christo JESU debes omnem vitam tuam, quia ipse vitam suam posuit pro tua, et cruciatus amarus sustinuit, ne tu perpetuos sustineres. » Addit deinde multa in hanc sententiam, quæ sic ad extremum concludit omnia : « Cum ergo ei donavero quidquid sum, quidquid possum, nonne istud est sicut stella ad solem, gutta ad fluvium, lapis ad montem, granum ad acervum? » Idem s. Bern. tr. de *diligendo Deo* : « Si totum, ait, me debeo pro me facto, quid addam jam pro reffecto, et reffecto hoc modo? nec enim tam facile reffectus quam factus; nam qui semel et tantum dicendo fecit, id reficiendo profecto et dixit multa, et gessit mira, et pertulit dura, nec tantum dura, sed et indigna. In primo opere me mihi dedit, in secundo se; et ubi se dedit, me mihi reddidit. Datus ergo et redditus, me pro me debeo, et bis debeo. Quid Deo retribuam pro se? nam etiamsi millies me rependere possem, quid sum ego ad Deum? » — Pro Christo ergo probra, calumnias, tormenta, cruces et ignes sustinere non recusemus, sed amemus et ambiamus, ut illusiones illusionibus, flagella flagellis, crucem cruci rependamus, imo reddamus. Ipsius enim emit et redemit nos, non auro, sed divino sanguinis sui pretio. Eleganter et pie, sed vere s. Leo, serm. 8 de *Passione* : « Crux tua (o Christe), ait, omnium fons benedictionum, omnium est causa gratiarum, per quam credentibus datur virtus de infirmitate, gloria de opprobrio, vita de morte » (CORNEL. A LAP. *Comm. in Matth. xx, 19*). — Cur toties Dominus passionis suæ mentionem facit? Jam enim tertio ejus meminit, primo, Matth. xvi, cum Petrum constituisset Ecclesiæ petram; secundo, Matth. xix, cum post transfigurationem solvisset juvenem a dæmonio; tertio, hoc loco, et demum in ultima cæna, alias etiam obiter et obscure sæpius. Resp. primo, ut res tum mira et stupenda quæque fundamentum salutis nostræ futura erat, memoriæ nostræ fortius imprimeretur et nunquam elaberetur. Hinc notantes apud Lucam, c. ix, ait : *Ponite in cordibus vestris sermones istos : Filius enim hominis futurum est ut tradatur in manus hominum. Ac propterea etiam instituit s. eucharistian, ut esset memoriale mortis ejus. — Secundo, ut indicaret quanto desiderio nos-*

aproximaba y ya acabais de oír en que terminos la vuelve á recordar precisando todas las particularidades que habian de acompañar su sacrificio. Pues bien digo que esta prediccion la hizo en primer lugar para fortalecer la fé de sus apóstoles y la nuestra. Dos circunstancias contribuyen en efecto á afianzar y fortalecer nuestra fé : el conocimiento que tuvo Jesus de su suplicio, y el viage que apesar de este conocimiento hizo á Jerusalem, donde sabia que le esperaba la muerte.

Al predicir á sus apóstoles, de una manera tan circunstanciada su muerte y la manera como habia de morir, les daba á entender claramente que conocia perfectísimamente el porvenir como el mismo presente. Mas ¿quien conoce el porvenir sino solo aquel á quien Dios se lo revela? Preciso era pues que Jesus fuese ó Dios ó profeta de Dios. Mas no podia ser simple profeta, puesque al propio tiempo haciase para como Hijo del hombre, esto es, como el Mesias de que los profetas habian de antiguo predicho la trágica muerte. I no podia, por otra parte, hacerse pasar como Mesias, sin ser realmente; pues en ese caso ¿como hubiera Dios revelado el porvenir á impostor, que hubiera usado del don de profecia para engañar á los hombres y hacer que le tributaran homenajes que solo á Dios son debidos? Verdad es que, cuando Jesus revelaba á sus apóstoles los acontecimientos que habian de acompañar á su muerte, estos no tenian, con los hechos, la prueba de la verdad que

træ redemptionis teneretur : adeoque coarctaretur donec perficeret baptismum passionis suæ. *Ex abundantia enim cordis os loquitur*, ait ipse Matth. c. xii. Quod quis maxime amat, de eo sæpissime verba facit, nihil magis amavit Christus, quam opus salutis nostræ; de hoc ergo toties sermocinatur. — Tertio, ut nos etiam passionis ejus memores essemus velut rei maximi momenti, e qua pendet salus nostra : quod sane fecere nostri majores dum passim in viis publicis erexere cruces et columnas, in quibus passio Domini repræsentatur, ut viatores transeuntes passim monerentur beneficii redemptionis ac debitæ pro eodem gratitudinis. Eodem fine statuuntur cruces ante portas urbium : mons Oliveti ante fores Ecclesiæ, etc., quæ dum amoliuntur hæretici, parum sese memores Dominicæ passionis, parum etiam gratos ostendunt (FABER, *Op. conc. dom. in Quinquag.*).

les anunciaba. Mas cuando vieron que todo lo que Jesus les habia dicho se cumplia con exactitud admirable, entonces fué cuando tuvieron la prueba plena de que Jesus tenia exacto conocimiento del porvenir, y se confirmaron en su creencia deque Jesus era Dios. Respecto á nosotros que conocemos su prediccion y el cumplimiento de la misma ¿como no ha de tomar fuerzas nuestra fé en este doble hecho? Mostró el Señor, con sus milagros, que era verdadero Dios; aun cuando no tuvieramos mas pruebas que estas de su divinidad, insensatos seriamos en negar'lo. Pero ademas probó su divinidad por medio de profecias que se realizaron con sorprendente exactitud: nuestra fé debe ser mas firme cada dia, si posible fuera.

Sabiendo Jesus que en Jerusalem le esperaba una muerte ignominiosa, y no dejando de ir á dicha ciudad apesar de saber'lo, es otra de las circunstancias que nos ayudan á fortalecer y afianzar nuestra fé. Si Jesus no hubiese sido Dios y hubiese sin embargo sabido que yendo á Jerusalem en contrariá alli la muerte del ultimo de los criminales, á bien seguro que no hubiese ido á semejante punto. El que pretendia fundar una religion nueva que habia de destruir y reemplazarla á todas las demas; que hubiera sido de su obra, si no siendo mas que hombre hubiera muerto sobre el infamante patibulo de la cruz? Mas Jesus no obra como hombre. Sabe que va á ser ejecutado en Jerusalem, sabe que sus enemigos le han de dar muerte; lo sabe y lo dice; y, sin embargo, marcha á Jerusalem, con paso firme y seguro, y aun mas, procediendo á sus mismos apóstoles, como refiere san Marcos, les cuales no le siguen sino llenos de temor y temblando <sup>1</sup>. Pregunto de nuevo ¿es esto obrar

1. Marc. x, 32. — Marcus hic addit, quod videlicet Dominus ascendens Jerosolymam, præcesserit discipulos; et tamen alibi nonnunquam præcedebant discipuli; ut cum esurientes vellerent aristas, item, cum mitteret binos ante se in omnem civitatem, quo erat venturus. In hoc autem itinere non poterant præcedere. Difficile est iter ascendere Jerosolymam, et nemo non clamare habet: *Trahe me post te*. Cant. 1. Fortium et robustorum hoc est, in quibus hic mundus nihil habet suum. Itaque præcedat Christus oportet nedum euntes ad passionem, sed et ad patriam contententes. Quomodo enim natura nostra ad crucem prope-

como les hombres? ¿Es esto loque aconseja la humana prudencia, que pesa y calcula la consecuencia probable de todo acto y lo tiene en cuenta? No, no es asi ciertamente obrar como los hombres; sino obrar como Dios, es obrar como unicamente puede hacerlo aquel que sabe convertir en terminó y coronamiento de un proyecto aquello mismo que á nuestro corte juicio debia servir para destruirlo.

Por eso, siempre que se ha de hallar Jesus en a'guna situacion que haga dudar de su divinidad, cuida ya de antemano de aquellos señales que sirven paraque dicha divinidad resalte mas. ¿Van los pastores y les magos ha encontrarle en el miserable estado de no tener por cuna mas que un pesebre? pues antes les previene, enviando á los primeros sus angeles y su milagrosa estrella á los segundos. Mas adelante, cuando vaya á espirar sobre la cruz cual hombre miserable, la naturaleza todo se commoverá, se oscurecerá el sol, temblará la tierra, se agitaran las rocas. Ahora, en el pasage que tratando estamos, cuando se dispone á sufrir tantas humillaciones, las predice y desafía, para darnos á entender que es, algo mas que un hombre y confirmar de un modo que no dé lugar

rabit, nisi Dominus præcedat? Quis excelsum illum montem, cælum dico conscendere potuisset, nisi præcessisset Christus? Vado, inquit, parere vobis locum (EISENGREIN, *Postella cath. dom. Quinquag.*). — *Et præcedebat illos*, alacer præbens se vir ducem apostolis timidis, qui abhorrebant ab Hierosolyma, eo quod scirent Jesum ibidem a primoribus quæri ad necem, imo illam ipsi decretam esse a magno consilio Sanhedrim, cap. xi, 52. Unde sequitur: *Et stupebant, et sequentes timebant*, id est, timide, sequebantur Jesum... Causa pavoris indeque stuporis erat, ait Beda, instans mortis periculum: stupebant enim quod Christus, animo tam alacri et resolute, se suosque in apertum necis discrimen conjiceret; timebant enim ne ipsi cum Christo paterentur et occiderentur (CORN. A LAP. *Comm. in Marc. x, 32*). — Cur Dominus, Jerosolymam adscendens, ubi eum passio et cruciatus manent, ita præter solitum properat? R. 1º Ut ardorem suum ad patiendum pro nobis, et promptitudinem ostendat. 2º Ut apóstolos suos, omnesque discipulos, ad sequendum se in via laboris et patientiæ, incendat et provocet. Quis enim talem ducem sequi detrectet? (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. Quinquag.*).